

SERMON VII.

DE LA FESTIVIDAD DEL CORPUS.

Exulta, et lauda habitatio Sion, quia magnus in medio tui Sanctus Israel.

Isai. 12. v. 7.

Alegrate, habitacion de Sion, porque el Santo de Israel está en medio de tí.

Explicad vuestra alegría, hijos de la Iglesia, nacion privilegiada entre todas las generaciones del mundo: pronunciad sin cesar las divinas alabanzas: convidad á los cielos y la tierra, á los ángeles y los hombres, y hasta las criaturas inanimadas para que alaben al Señor por sus grandes y asombrosas maravillas; pues cada uno de vosotros es una nueva Sion, y una gustosa morada en donde asiste el gran Dios, y vive el Santo de Israel: *Exulta et lauda:::*

No teneis que envidiar al pueblo escogido, que tuvo la dicha de ver en carne mortal al gran Dios de Sabaoth, engendrado antes de la aurora en el seno del Padre, y en cuya presencia las celestiales inteligencias abaten sus alas, le adoran y reconocen por su Rey y soberano: no echeis menos ni Belén, ni Nazareth, ni Cenáculo, ni Calvario, ni Monte de las olivas: vuestros templos tienen una cosa igualmente augusta, é igualmente preciosa, y aun son mas privilegiados, porque su felicidad es mas constante, y durará hasta la consumacion de

los siglos. No envidies á los ángeles ni á los bienaventurados que habitan las mansiones del Empíreo: quanto tiene el cielo hermoso, grande, magnífico, respetable y sagrado, lo poseeis vosotros, y lo gozais sobre vuestros altares.

Llenaos pues de júbilo y regocijo, almas piadosas, que hoy os habeis congregado en este santo templo, no como las naciones incircuncisas á adorar el ídolo de Betsán en Garizin, sino á tributar vuestros homenajes á un Dios hecho hombre, criador del unívérso, que vió brotar debaxo de su fecunda mano la tierra y los astros, y para quien la vasta redondez del orbe es una habitacion estrecha y limitada. Llenaos, repito, de júbilo y alegría, porque en medio de vosotros está el Dios de gloria y magestad, de grandeza y de poder: aquel Cordero sin mancilla, á quien figuraron los sacrificios de Moysés y Aaron, y representaron todos los holocaustos de Israel: aquella fuente fecunda y salvable, que desprendida de las montañas eternas, corre hasta la tierra, comunicando en sus venas las gracias que vivifican: aquella estrella de Jacob, que alumbrá con una luz inextinguible á los que vivian de asiento en las sombras de la muerte, y en la region del pecado: en medio de vosotros está aquel Pontífice eterno del orden de Melchisedech, y aquel primer sacrificador de la nueva alianza, el Verbo encarnado, que sin dexar de ser Sacerdote, es al mismo tiempo el holocausto y la victima que sube en olor de suavidad hasta el trono del Altísimo: *Exulta, et lauda habitatio Sion, quia magnus in medio tui Sanctus Israel.* Dichoso yo si explicare con todo el decoro y magestad una materia de tanta importancia, y si llegare á ser un fiel intérprete de los sentimientos de la religion acerca del dogma Eucarístico; pero mas dichosos vosotros si oyeseis

con edificacion y con fruto las sublimes alabanzas que ofrece la Iglesia, y los maravillosos efectos que atribuyen los Padres á tan augusto Sacramento; y ved aquí trazado todo el asunto de mi Panegírico. Estadme atentos. La sagrada Eucaristía es el motivo de mayor júbilo para los fieles, porque un Dios hombre Sacramentado habita entre nosotros, y dentro de cada uno de nosotros, hasta la consumacion de los siglos: *Magnus in medio tui Sanctus Israel.* Ved ahí toda la materia de vuestra atencion.

Divino Espíritu, vos solo podeis ilustrar mi entendimiento para hablar dignamente del Santo de los Santos: llenad mi alma de vuestra divina uncion para que mis palabras sean dignas de la magestad del Dios á quien adoramos, y de la edificacion del pueblo á quien instruimos: esta es la gracia que solicito por la intercesion de María, á quien saludamos con el Angel. *Ave Maria.*

Es verdad, señores, que el admirable misterio de la Encarnacion del Verbo fué el deseo único de los eternos collados como se explica la Escritura: los suspiros de los Profetas, las promesas de los Patriarcas, las peticiones de los Justos se dirigian solamente á la venida de un dios al mundo: los oráculos no cesaban de pronosticar á la Sinagoga el nacimiento temporal de un Mesías heredero y sucesor del trono de David: Isaías, Daniel y Zacarías clamaban continuamente anunciando al Salvador de Israel, al Santo por excelencia, y al Rey eterno de todos los siglos que naceria de una doncella sin detrimento de su virginidad. Pero si hubiera parado aquí nuestra felicidad, y Dios no hubiera hecho mas que unirse á nuestra naturaleza, tendríamos menos motivo para alegrarnos: si el Hijo de Dios despues de obrar los misterios de la redencion humana se hubiera ausentado á los cielos sin la institucion de este

augusto Sacramento; si nos hubiera dexado solos y peregrinos sobre la faz de la tierra, ¿qué desconuelo seria el nuestro? ¿Qué amargura poseerian nuestros corazones? ¡Ah! El dia de su gloriosa Ascension sería para nosotros festiva, por ver elevada nuestra humanidad á la diestra del Eterno, coronada de gloria, de honra y magestad; pero al mismo tiempo sería lúgubre y llena de tristeza, viéndonos huérfanos de tal Padre: ¿quién podria contener el torrente de nuestras lágrimas? Nuestra pena sería incomparable, y nunca podríamos borrar de la memoria el funesto dia en que perdimos la amable compañía de nuestro Redentor; levantariamos sin cesar los ojos al cielo, preguntariamos á las nubes por nuestro Dios, y no nos cansariamos en requerirlas como los antiguos Patriarcas, para que nos lloviesen al justo.

¿Qué gravosa sería nuestra peregrinacion sobre la tierra, privados de la agradable vista de nuestro Libertador! ¿Con qué ansia buscaríamos á nuestro divino Amado entre todas las criaturas, como la Esposa de los Cantares, sin poderle hallar jamas! ¿Pero á dónde me arrebatara el pensamiento la infausta idea de una ausencia imaginada? Acercaos, fieles, con confianza á los pies del altar, y contemplad la mayor obra de un amor ingenioso y omnipotente: esos ligeros velos os ocultan á aquel Mesías esperado, á quien figuraron el Arbol de la vida, el Cordero Pasqual, los Panes de la Proposicion y el Arca Santa: os ocultan al Verbo Encarnado, á la verdad por esencia, á la sabiduría increada, á la palabra eterna del Padre, y detienen el golpe de sus luces para que no quedeis deslumbrados: baxo esas débiles especies está contenido el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de todo un Dios hecho hombre: baxo esos signos visibles habita aquel Señor, que desde

la luz inaccesible donde habia establecido su morada, se dignó encarnar en las entrañas de una Virgen, y ennoblecer nuestra vil naturaleza: aquel Infante Dios nacido en un establo, aclamado por los Angeles, reconocido por los pastores, y adorado por los Magos: aquel Dios Libertador, que desquició las puertas del abismo, arrebató los despojos del infierno, triunfó de la muerte, y reyna en las alturas á la diestra del Eterno: aquel Dios Salvador, que no contento con haber sufrido las humillaciones del pesebre, el cuchillo de la circuncision, y los tormentos del Calvario, quiso poner el último sello á sus favores, quedándose él mismo en medio de los hombres para continuar el oficio de Mediador, y colmarlos con las bendiciones de su dulzura hasta el último de los dias: *Magnus in medio tui Sanctus Israel.*

Heresiarcas infelices, discípulos del ángel apóstata, que reducís á sombras y figuras la presencia real de un Dios Sacramentado, desapareced de aquí, y volved precipitados á los senos infernales de donde salisteis: Judíos obstinados, que suspirando todavía por un Mesías carnal, negais la Divinidad del Crucificado en la Hostia, huid de nuestros templos: idólatras incrédulos, que fiando en los delirios de vuestros fabulosos oráculos blasfemais contra el Dios de Israel, no os presentéis en nuestros Santuarios: desapareced, vuelvo á decir, en esta grande solemnidad, instituida en alabanza de un Dios oculto sobre nuestras aras: no hablo con vosotros, estirpe proscripta, que degenerando de la nacion santa de Abraham preferís vuestros monstruosos desvarios á la sabiduría del Evangelio: con vosotras hablo solamente, almas felices, que obedientes á la voz del Pastor universal, no vivís sino del espíritu de la Iglesia, y no respiráis sino sus máximas, sus leyes,

sus ritos, sus dogmas, y toda su esencia: en medio de vosotros, hijos fieles de tan Santa Madre, ha puesto su irrevocable morada el Príncipe de la gloria, el Rey de Magestad, y el Santo de Israel: ha establecido el Señor su tabernáculo en medio de vuestros Santuarios, como se explica San Juan en su Apocalypsi, y habitará con los hombres hasta el fin de las edades: ya no teneis que buscarle sino en el Empíreo entre los Serafines, ó en el adorable Sacramento entre los mortales: allí es su habitacion donde asiste dia y noche, poniendo sus delicias en las criaturas: allí reside disfrazado entre sus hijos: allí les reparte los tesoros de su misericordia; y desde allí forma todo el honor, toda la alegría, y toda la gloria de nuestra Religion: *Magnus in medio tui Sanctus Israel.*

No lo dudeis: la Iglesia, ilustrada por el espíritu santificador, ha definido esta verdad capital, que forma nuestra creencia, en los Sagrados Concilios de Trento, de Constanza, de Verceil, de Turs y de Viena: en cinco concilios de Roma, celebrados sucesivamente contra Berengario, Zuinglio y Calostadio, por Juan XXII, Inocencio III, Gregorio VII, Nicolao II y Leon IX: la Iglesia es la que nos enseña esta verdad autorizada con el testimonio de los Santos Padres y Doctores del siglo de oro, de los Ciprianos, Ignacios, Justinos, Ireneos, Dionisios, Clementes, Cirilos y Ambrosios: rubricada con la sangre de tantos gloriosos mártires: autentizada con los mas asombrosos milagros: sostenida por la tradicion inmemorial de todos los siglos; y apoyada en él con sentimiento universal de todos los pueblos, de todos los imperios, y de todo el mundo christiano. ¿No os llenais de júbilo, almas fieles, al oír estas verdades con que la religion os instruye acerca de la presencia real de Jesuchristo en nuestros ta-

bernaculos? ¿No rebois de gozo al escuchar el divino idioma con que os asegura que mora entre vosotros el Rey de las eternidades, cuyo solo nombre estremece á las potestades del averno? ¿no os llenais de placer al contemplar que entre todas las Congregaciones de la tierra sola la vuestra tiene mas cerca y mas propicio al Dios que adora? ¿Pero quién podrá dudar de vuestro júbilo y regocijo en la posesion del tabernáculo de Dios vivo?

Porque aunque vosotros no tengais la dicha que merecieron los Apóstoles de conversar con este gran Dios revestido de nuestra carne mortal, de acompañarle en sus peregrinaciones, estar á su lado, y vivir á la sombra de su divina persona: aunque no tengais la felicidad de recibirle corporalmente en vuestras mesas, como el Publicano Zaqueo y el orgulloso Fariseo, ni de hospedarle visiblemente en vuestras casas como Marta y Magdalena: aunque no tengais la fortuna de disfrutar su amistosa familiaridad como Josef y Nicodemus; no obstante, vuestra dicha es igualmente ventajosa. Vosotros poseeis á este mismo Dios Salvador, con toda la plenitud de su gloria, de su grandeza, de sus dones, de su poder y de sus riquezas: en vuestros tabernáculos le teneis encerrado é invisible: allí permanece despojado de todos sus resplandores para familiarizarse con vosotros para estar mas cerca y veros en todos los instantes, para oír vuestras súplicas á cada momento, para hablaros á cada hora, para hacer os compañía en vuestros trabajos, y consolaros en todas vuestras aflicciones: allí está vuestro divino Dueño, vuestro Padre amoroso, y vuestro libertador liberal dispuesto á franquearos todo quanto le pidais, y pronto á derramar sobre vosotros todo género de mercedes: allí es vuestra guía, vuestra luz, vuestro conductor, vuestro apoyo, vuestro consolador, vuestro amigo

y vuestro Dios: *Magnus in medio tui Sanctus Israel.*

Es verdad que vosotros no habeis tenido como los Judíos el consuelo de ver á este Dios Salvador confundiendo á los Doctores de la Ley con las luces de su sabiduría, reprimiendo el ímpetu furioso de las tempestades: calmando las encrespadas olas del mar: arrojando de los cuerpos á los espíritus malignos: iluminando al ciego de nacimiento: dando salud á la Hemorroisa con el contacto de sus vestiduras: libertando de la fiebre al hijo del Centurion: resucitando á Lázaro difunto; y difundiendo de su mismo seno las efusiones de una virtud milagrosa que sanaba á todos. No importa, dice el Padre San Ambrosio, que vosotros no veais estas maravillas que obró el Salvador en medio de la nacion Santa; pero no por eso creais que es menos grande y poderoso el Dios que habita entre vosotros: llegaos con una fé animosa, prosigue el gran Obispo de Milán, al real trono que eclipsa su divinidad, y vereis que del seno mismo de esas misteriosas sombras sale una luz prodigiosa que disipa las espesas nieblas de la ignorancia, y dirige vuestros pasos por medio de las tinieblas, que esparce el Egipto del mundo: del centro del tabernáculo se desprende una virtud omnipotente capaz de calmar las soberbias y entumecidas olas de las pasiones, y reprimir la furiosa impetuosidad de vuestra carne rebelde: baxo esas apariencias visibles se oculta el Soberano antidoto que sana perfectamente las ocultas heridas, y cura todas las enfermedades de un cuerpo sensual, inficionado con las venosas mordeduras de la serpiente: baxo las especies Eucarísticas está invisible la mano poderosa que libra de los violentos embates del ángel de tinieblas, y pone en fuga todas sus legiones infernales: entre la cándida nube de los accidentes descansa oculto el Autor de la vida, y la